VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Escritura, vacío y causa.

Crivaro, Guido.

Cita:

Crivaro, Guido (2016). *Escritura, vacío y causa*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/690>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/KnA>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ESCRITURA, VACÍO Y CAUSA

Crivaro, Guido

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es articular la noción de escritura, en el sentido de lo que se escribe en un análisis, con un efecto de vaciamiento que afecta a la economía política del goce. Se intentará mostrar cómo dicho efecto concierne al concepto de causa. Para ello tomaremos, además de los conceptos psicoanalíticos, lo que un poeta nos aporta. Y hacia el final, un breve relato clínico.

Palabras clave

Escritura, Causa, Posición del analista

ABSTRACT

WRITING, VOID AND CAUSE

The aim of this work is to articulate the notion of writing, in the sense of what is written in an analysis, with a hollowing effect that affects the political economy of enjoyment. It will attempt to show how this effect relates to the concept of cause. We will take, in addition to the psychoanalytic concepts, a contribution from a poet. And towards the end, a brief clinical account.

Key words

Writing, Cause, Analyst position

Introducción:

En su conferencia sobre "La cosa", Heidegger (HEIDEGGER, 1949) nos dice que ella es lo que concierne a los hombres, lo que está en cuestión, aquello sobre lo que se discute, el caso. La Cosa y el caso son términos que están ligados etimológicamente; más adelante pasará a designar la causa. Causa significa caso, y el caso es lo caído. Heidegger toma el ejemplo de la jarra para decir que lo esencial de la jarra no está en el aspecto, sino en el vacío. El vacío es lo que la jarra es como recipiente. El alfarero moldea ese vacío, aprehende lo inasible de él. El vacío es inasible, pero el alfarero puede bordearlo con su trabajo. "El vacío de la jarra determina los gestos de la actividad de la producirla".

Vacío y causa:

¿Podríamos tomar algo de lo que recién citábamos como un guiño a nuestra posición como analistas? Por mi parte, y en efecto, tomaré la cuestión de la causa apuntando a interrogar dicha posición. ¿Por qué se habla en psicoanálisis de la causa? ¿Por qué será que se conserva esa noción que ha tenido un lugar tan privilegiado en el pensamiento, en la filosofía, en la ciencia? No sé cuál es la respuesta a esa pregunta, pero seguramente tenga que ver con el hecho de que Lacan siempre sostuvo el afán de darle al psicoanálisis un estatuto de racionalidad, que sus fenómenos puedan ordenarse de acuerdo a una lógica que lo preserve de una reducción a una mística, a una magia.

Pero si Lacan conserva el término *causa*, éste permanece totalmente modificado, y hasta diría que se conserva como la herramienta de una crítica muy fuerte a la teoría del conocimiento, crítica que es explícita en el Seminario 10. Preguntarse por la causa es preguntarse por el objeto. Y hablar del objeto no es hablar del objeto de la

teoría del conocimiento sino que es hablar de la falta de objeto. Esto marca una diferencia fundamental con la teoría del conocimiento, que lo lleva a Lacan a decir, muchos años después, en *Radiofonía*, que "El inconsciente subvierte la teoría del conocimiento, no tiene nada que ver con ella" (LACAN, 1971, pág. 455).

¿Qué supone de fundamental este distanciamiento de la teoría del conocimiento? Respondería que lo que supone es la interrogación de la presencia del analista en el texto de su experiencia. El analista no está ahí como sujeto del conocimiento, sino que forma parte del texto de la experiencia, y forma parte de ella encarnando la preservación de un lugar vacío. Desde cierto punto de vista —que no es el único— podríamos decir que a ese vacío alude Lacan cuando en "La ética..." nos dice que "desde cierto ángulo, el analista tiene cierta conciencia de que no puede saber qué hace en psicoanálisis. Una parte de esa acción permanece velada para él mismo" (LACAN, 1959, pág. 348). En ese sentido, el vacío es solidario de la falla en el saber y no por nada el objeto será nombrado como el "resto de la cosa sabida".

Para ir arrimando lo dicho hasta aquí a la cuestión de la escritura, tomaré una cita de Joyce: "El terror es el sentimiento que nos detiene ante lo que hay de grave en el destino humano y nos une con su causa secreta" (AUBERT, 1998, pág. 85). Al retomar esta cita Jacques Aubert nos dice que Joyce ponderaba la comedia y decía que la comedia era la única forma perfecta, y que ésta se planteaba a expensas de la tragedia, como una forma —si se quiere— de extraer cierta alegría, (*joy* en inglés es el comienzo de la palabra *Joyce*) de aquello marcado por lo trágico. Acaso lo que dice Joyce esté igual de bien expresado por Freud en "El problema económico del masoquismo", cuando nos habla de "ese oscuro poder del destino que solo unos pocos pueden considerar impersonalmente" (FREUD, 1924, pág. 174).

¿Qué quiere decir eso? Alicia Hartmann nos habla de cómo el análisis intenta horadar el discurso de la pareja parental que arma, justamente, destino. De lo que se trata es de que ese rostro terrorífico del Otro del destino se puede revelar como algo *caduco*. Para que ese oscuro poder del destino se pueda percibir impersonalmente, algo debió vaciarse, algo perdió sentido para el sujeto.

La mención del sin sentido no supone que vivamos nuestra vida como "Alicia en el País de las Maravillas". Se trata de que esos sentidos que nos aplastan se puedan perder. Para eso hace falta que algo se vacíe. Hay un efecto de sin sentido que promueve el análisis, efecto que lamentablemente se confunde (Diana Rabinovich lo ha señalado en "El deseo del psicoanalista") [RABINOVICH, 1999, pág. 139] la ausencia de deseo, y acaso a veces con un posicionamiento cínico, desencantado, casi melancolizado del supuesto analizado. El verdadero truco es que el análisis fomente un vaciamiento del sentido, pero que sea compatible con el sostenimiento del deseo, lo cual conlleva el sostenimiento de ciertas ficciones. En la medida en que el sujeto no quede atrapado por el sentido vicioso de esas ficciones, se conserva algo de ellas, pero sin esa carga de goce que lo condena.

"El a minúscula —nos dice Lacan también en *Radiofonía* (LACAN, 1971, pág. 436)— no es deducible sino del análisis de cada uno": Lo deducible alude sin duda al estatuto lógico del objeto a; pero

también podemos tomarlo en términos de lo que se deduce, de lo que se sustrae, por ejemplo cuando se nos dice “se te deducirá de tu cuenta”. Se trata entonces de pensar la relación entre la causa y el vacío, más aun pensar la causa como vacío, o, por qué no, pensar la causa como un efecto de vaciamiento.

La causa y el vacío implican que el psicoanálisis rechace cualquier idea de causa eficiente, eso que para Aristóteles funciona como “principio” de un movimiento. Una analizante que llega a la consulta consolidada en un ser (“Yo soy hija de un padre ausente”), se percata en cierto momento (no sin un extenso trabajo de por medio) de los ribetes *almodovarianos* -así los llama- de su historia familiar, que ciertamente no fue una novela rosa. Con lo almodovariano irrumpen el grotesco, la burla, la caricatura, desde lo cual podemos aventurar que algo cayó, algo se vació con la reescritura de la historia. ¿Para qué, si no, se reescribe la historia en el análisis?

Lo que el poeta enseña:

El poeta Leonidas Lamborghini hizo de la reescritura una herramienta fundamental en su extensa producción. “*En la reescritura que uno hace hay una intrusión en la materia verbal*”, nos dice, (LAMBORGHINI, 2010, pág. 77), “*una intrusión en el modelo*” (LAMBORGHINI, 2010, pág. 76). El modelo -podríamos decir, siguiendo la cita de “El problema económico...”- sería algo así como el “superyó literario”: Homero, Virgilio, Dante. Se trata entonces de “*mover las fichas, jugar con el modelo en una lectura que se dé a la par de una escritura, una relectura. El que reescribe lee de una determinada manera*” (LAMBORGHINI, 2010, pág. 78). “*Es la lectura la que reescribe*” (LAMBORGHINI, 2010, pág. 118) *se reescribe para una nueva escritura*”. ¿Con qué fin? En este punto nos entrega un neologismo que viene perfectamente a cuento, lo que él llama *horroreir*: es decir, una escritura que traspone los límites entre lo trágico y lo cómico. ¿Se trata de otra cosa en la travesía freudiana desde la miseria neurótica a la miseria común? Ciertamente esta última conlleva cierto efecto de pérdida y la confrontación con algún punto de incurable.

Ahora bien, pensar la causa como vacío no va necesariamente de suyo, ya que no es lo mismo lo que Lacan plantea en el Seminario 10, que en el 11, el 14, el 15, o el 16. Hay un largo movimiento, que desemboca en los discursos, y que tiene que ver con la diferenciación de dos dimensiones del objeto, que no por casualidad se siguen escribiendo con la misma letra. Diana Rabinovich, por ejemplo, subraya que el trayecto del ello al inconsciente no está en el Seminario 11, donde la relación entre el objeto como causa y el objeto pulsional es ambigua. En el Seminario 10 (LACAN, 1963, pág. 121) Lacan nos habla *del “objeto a en el plano de lo que subsiste como cuerpo”*. Pareciera que el objeto como plus de gozar precisa retroactivamente la causa como vacío, porque en “La Angustia” la causa está muy ligada al cuerpo (la tripa causal, la libra de carne). La causa del deseo es el correlato de una pérdida de goce. Solo puede haber causa del deseo cuando el Otro puede perder al sujeto como objeto de goce. En “De un Otro al otro” el plus de gozar es explícitamente diferenciado por Lacan del goce: es lo que responde no al goce sino a la pérdida de goce. Plus y causa están, por ende, estrechamente articulados. “*El objeto a es el efecto del discurso analítico*”, esa función aparece en relación a una renuncia al goce, y el objeto a es el agujero en el lugar del A, ese A “sin rostro”, marcado por un efecto de vaciamiento. El análisis avanza entonces en el sentido de una evacuación del goce del campo del A.

Un relato de análisis:

¿Hay manera de que todo lo dicho hasta aquí se sostenga de otra cosa que la posición del analista? La noción del objeto que sostenga el analista permitirá o no un efecto posible de vaciamiento y de pérdida. Lo veremos con un ejemplo clínico.

Relata Margaret Little que no le va muy bien con Ella Sharpe. Dice que no supo diagnosticarla, no supo darle el verdadero lugar a la gravedad de lo que le pasaba a ella. “Yo tenía angustias psicóticas y ella se empeñaba en no reconocer que mis angustias eran muchos más graves de lo que ella se imaginaba”. En cierto momento, a Margaret Little se le muere el padre. A la semana, ella tenía que dar una conferencia en la sociedad británica y empieza a dudar si la va a dar o no debido al duelo. Ella Sharpe le dice que dé la conferencia, M. Little finalmente la da, es bastante exitosa, le va muy bien, pero cuando luego va a la sesión, Ella Sharpe, encantada con el éxito de su paciente, no dice nada acerca de la muerte del padre. “Mi deseo de no leer el trabajo fue interpretado como la culpa que experimentaba por sentir envidia de su capacidad para escribir y presentar trabajos”. Nada del padre ni de la muerte del padre. Al tiempo, a Margaret Little le sucede algo terrible, se le muere Ella Sharpe -cosa que no hay que hacerles a los pacientes-. Cuando eso sucede, M. Little dice “Se repitió el trauma de la muerte de mi padre que nunca había elaborado. Esto había repetido un trauma anterior, la pérdida de una tía muy querida, caso en el que señora Ella Sharpe también había evitado mi trabajo de duelo y en lugar de eso me dio una interpretación transferencial por sus vacaciones”. Notemos esta posición de Ella Sharpe respecto de los duelos, de las pérdidas. Hay algo de la pérdida del objeto, y del objeto como perdido que Ella Sharpe no puede escuchar, y en su lugar proliferan las interpretaciones contratransferenciales que alimentan el sentido. Evidentemente hay algo de la concepción del objeto que sostiene Ella Sharpe que determina efectos en su práctica. Pareciera tratarse de un análisis en el que no se puede perder nada, no se puede perder ese padre, por ejemplo. (Porque si no puede hablar de ese padre, no se lo puede perder). ¿Qué le pasa con Winnicott? Bueno, le pasa algo muy distinto, no voy a entrar en detalles. Pero hay algo que me interesó y es que en una de las primeras sesiones, Margaret Little tiene un ataque y le hace trizas el consultorio. Le tira todos los libros y le rompe un jarrón blanco, se lo hace estallar. Cuando ella está haciendo esto, no sé por qué, Winnicott se va del consultorio, la deja sola haciendo esto y entra cuando M. Little esta ordenando el desastre que armó. Winnicott le dice “yo suponía que esto iba a pasar, no me imaginé que tan pronto” La cosa queda ahí, a los pocos días Winnicott le dice que ese jarrón para él era muy valioso. Pero lo que me sorprendió fundamentalmente, y que no está explicitado, pero que quizás tenga que ver con lo que estoy planteando, y ustedes lo pueden pensar distinto o no, es que no se vuelve sobre ello. Y sobre todo que Winnicott parece abstenerse del banquete de interpretaciones contra transferenciales. ¿Por qué?

BIBLIOGRAFÍA

- Aubert, J. (1998): "De un Joyce a otro". En "Lacan: el escrito, la imagen". Buenos Aires. Ediciones del Cifrado. 2007.
- Belvedere, C. (2000): "Los Lamborghini". Buenos Aires. Colihue. 2000.
- Freud, S. (1924). "El problema económico del masoquismo". En "Sigmund Freud, Obras Completas. Amorrortu Editores, Tomo XIX. Buenos Aires. 2008.
- Heidegger, M. (1949): "La cosa". En "Conferencias y artículos". Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994.
- Lacan, J. (1959). El Seminario, Libro 7: "La ética del psicoanálisis". Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Lacan, J. (1963). El Seminario, Libro 10: "La angustia". Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1971) "Radiofonía". En Otros Escritos. México. Buenos Aires. Paidós. 2012.
- Lamborghini, L. (2010): "Mezcolanza". Buenos Aires. Emecé. 2010.
- Little, M. (1985): "Relato de mi análisis con Winnicott". Lugar Editorial. Buenos Aires. 1995.
- Rabinovich, D. (1999): "El deseo del psicoanalista: Libertad y determinación en psicoanálisis". Ediciones Manantial, Buenos Aires. 2010.